

Trapiello, con “su particular infierno, una crónica sangrienta y dolorosa preñada de infamia y delación.”³ Carlos González Posada denuncia una y otra vez la barbarie de la “canalla roja”, su odio hacia el “asqueroso y maldito revolucionarismo marxista”, pero poco a poco va recogiendo noticias y detalles de la represión franquista. Es la crónica de un desengaño. Primero anota que “la tragedia asoma por todas partes”, después reconoce que “se está haciendo lo mismo que hacen los rojos” y acaba dando fe del dominio de los “instintos de asesinato y robo” y de un “espíritu feroz de venganza” que ciega y cierra el paso a cualquier principio de justicia. Los comentarios del autor tienen el valor de lo inmediato, de lo que se escribe sin correcciones ni añadidos posteriores. Por las últimas páginas desfilan la intransigencia clerical, el peso de la censura, el arribismo falangista, la arbitrariedad y las persecuciones que anuncian lo que va a ser la Nueva España construida sobre el triunfo de las armas. Carlos González Posada vuelve a Madrid resignado, con el único objetivo de sobrevivir. En el fondo, un vencido más condenado a un exilio interior.

“Yo era eso que los sociólogos llaman un ‘pequeñoburgués liberal’, ciudadano de una república democrática y parlamentaria”. La frase podría haber sido de Carlos González Posada pero no es suya, es la primera línea del prólogo que escribe Manuel Chaves Nogales para presentar una colección de relatos, *A sangre y fuego*, escritos en Francia en 1937, después de salir de España. Un representante más de lo que se ha dado en llamar la tercera España.⁴ Un concepto que puede ser útil para superar visiones dicotómicas e introducir la complejidad de un conflicto que fue, a un tiempo, guerra de clases, de religión, de identidades y de ideologías; pero también un término resbaladizo si se convierte en un cajón de sastre con poco valor para el conocimiento histórico, en una especie de limbo o refugio exculpatorio donde justificar trayectorias personales y familiares o donde acabar rebajando las responsabilidad de los militares sublevados en el origen de la Guerra Civil. ¿Acaso el republicano Francisco Ayala, también oficial letrado de las Cortes, pertenecía a otra España diferente de la del “pobre Carlitos Posada” que recuerda en sus memorias?⁵

En su estudio preliminar Miguel Ángel del Arco Blanco apunta que quizá fuera mejor hablar de una más de las miles Españas que quedaron aplastadas bajo la Victoria. Su trabajo de edición es realmente impecable. No solo por la presentación del contexto histórico, por la información adicional sobre la biografía del protagonista o por las referencias detalladas que aparecen en las notas a pie de página. Aquí el historiador recompone lo que no aparece en los cuadernos, lo que ocurre antes y después de las fechas anotadas del *Diario* con un notable trabajo de documentación que le lleva del Archivo de la Familia Posada al del Congreso de los Diputados pasando por los fondos de la Residencia de Estudiantes o de la Fundación Largo Caballero sin olvidar la riqueza en tonos y matices de los testimonios orales. Y, además, en esas páginas de introducción hay espacio para el análisis y la interpretación, para el planteamiento de cuestiones como la posición del biógrafo ante el protagonista de su relato o la compleja relación entre la memoria y la Historia, un camino de ida y vuelta tan difícil como necesario. Hay algunas introducciones históricas, pesadas y superficiales, que se pueden saltar sin problemas porque el lector en vez de perder lo que hace es ganar tiempo; hay muchas, la mayoría, correctas en la forma y en el fondo, que son aconsejables y complementarias; pero son muy pocas, y ésta sin duda es una de ellas, que se pueden recomendar como imprescindibles, trabajos donde se combina el rigor histórico con un relato atractivo y sugerente, presentaciones de libros que, en el fondo, son una invitación hacia otras lecturas, hacia la curiosidad, la comprensión y el conocimiento.

Hobsbawm, Eric, *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo 1840-2011*. Barcelona, Crítica, 2011, 496 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca
(Universidad de Cádiz)

La crisis que actualmente afecta a todos los órdenes de la realidad, incluido el capitalismo y el poder de los Estado-Nación, ha renovado la vigen-

³ Andrés Trapiello, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Planeta, 1994, p. 281.

⁴ Manuel Chaves Nogales, *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*, Madrid, Espasa, 2011, p. 25. El concepto de tercera España en la introducción de Paul Preston a *Las tres Españas del 36*, Plaza & Janés, 2001, pp. 13-26.

⁵ Francisco Ayala, *Recuerdos y Olvidos*, Madrid, Alianza, 2006, p. 200.

cia de los trabajos de un historiador de tanta influencia y prestigio como Eric Hobsbawm. La publicación de "Cómo cambiar el mundo" ha provocado el lógico interés de aquellos que buscan afanosamente respuestas a muchos de los interrogantes de nuestro tiempo y alternativas al vigente modelo socioeconómico y político.

La ya larga y fructífera carrera de su autor en el análisis del papel del marxismo en la historia del siglo XX lo capacita ampliamente para interpretar los múltiples cambios del complejo contexto en el que se desenvuelve el arranque del siglo XXI. Hobsbawm nació en la significativa fecha de 1917, a más de veinte años de la muerte de Marx y Engels, y vive en Londres en una zona muy vinculada a ambos filósofos: Hampstead Heath, en la zona arbolada del norte de la ciudad, donde los domingos Karl Marx solía descansar con su familia y los días laborables se reunía con su amigo Friedrich Engels, que residía cerca de allí.

La obra de Hobsbawm fue muy discutida en la década de 1990, en plena euforia del triunfo capitalista sobre el desmoronado bloque soviético, y se le atacó en los medios de comunicación conservadores por su pertenencia al Partido Comunista. En aquel período, el profesor manifestó que no anhelaba aprobación o simpatía sino la comprensión histórica para una vida consagrada a la lucha contra el fascismo.

La crisis del capitalismo global ha cambiado la perspectiva sobre su pensamiento, especialmente a partir de 2007, y los términos del debate se centraron en, por ejemplo, la crítica marxista acerca de la inestabilidad inherente al capitalismo. "El Capital" volvió a reeditarse y ha llegado a ser uno de los libros más vendidos en Alemania durante 2008-2009. La fotografía del presidente francés Sarkozy hojeando esta obra o el reconocimiento de la habilidad analítica de Marx en los círculos intelectuales más conservadores son significativos del cambio de circunstancias. Parece, por tanto, un momento idóneo para que se recopilen los ensayos más importantes de Eric Hobsbawm sobre Marx en un solo libro, enriquecido con nuevo material resultado de sus análisis más recientes, como el excelente capítulo dedicado a Antonio Gramsci, el único marxista posterior al filósofo alemán específicamente estudiado aquí.

Aunque el autor no puede eludir las lógicas limitaciones físicas de su edad, su capacidad inte-

lectual, su ingenio y su agudeza analítica se mantienen felizmente intactos. Su lúcida visión crítica, carente de localismo eurocentrista y nada autocomplaciente, siguen animando su discurso y hacen recomendable la lectura de los textos más recientes.

La publicación aquí reseñada contiene, bajo mi punto de vista, una espléndida síntesis de algunas de las principales líneas de investigación de Hobsbawm desarrolladas entre 1956 y 2009. Asimismo, el lector cuenta con la posibilidad de valorar, bajo el punto de vista actual, el papel histórico del marxismo y su influencia en el pensamiento y la política de nuestro tiempo.

A pesar de tratarse, en su mayor parte, de una recopilación, el lector español encontrará nuevo material debido a que muchos de estos textos se publicaron en inglés y no han disfrutado de traducción al castellano hasta ahora.

El redescubrimiento de Marx en nuestra época es debido a que en 1848 predijo, mejor que cualquier otro pensador, lo que ocurriría en la era industrial. Su atracción ha llegado hoy, paradójicamente, a los grupos que ostentan el poder económico en el mundo más que a los políticos posicionados, al menos formalmente, en la izquierda. Hobsbawm ha reconocido en diversas ocasiones que el pensamiento de Marx ha perdido vigencia en bastantes cuestiones que hoy no son aceptables, pero defiende que existen ciertos elementos esenciales de su análisis que continúan siendo válidos y relevantes: por ejemplo, la identificación de la dinámica global del desarrollo económico capitalista y su capacidad de destruir todo lo anterior; o el estudio del mecanismo de crecimiento capitalista mediante la generación de "contradicciones" internas.

Esta recopilación de textos se agrupan en dos partes: la primera dedicada a Marx y Engels, y la segunda al marxismo. Cada una de ellas está organizada en ocho capítulos de diversa extensión y enfoque, dado el largo lapso de tiempo en el que han sido escritos, pero con el factor común de la profundidad de análisis característica de su autor. Las páginas de esta publicación se inician con un estudio sobre "Marx hoy", capturando el interés del lector en la cuestión que principalmente espera encontrar (se trata de la transcripción de una conferencia sobre Marx ofrecida durante la Semana del Libro Judío en 2007). Finaliza con otro dedicado a

la relación histórica entre Marx y el movimiento obrero organizado, cuyo objetivo es defender que, frente a los problemas de la economía en el siglo XXI, “ha llegado de nuevo el tiempo de tomar a Marx en serio”.

Como suele suceder con la obra de Eric Hobsbawm, no es solo un libro de análisis del pasado, sino un instrumento que propicie que los lectores puedan reflexionar acerca de los posibles escenarios futuros. En definitiva, no se trata de una historia del marxismo en el sentido tradicional, aunque se incluyan, al menos, seis capítulos dedicados a ello que constituyen más de la mitad del libro. El autor se ha planteado como objetivo defender la idea de que el debate sobre Marx y el marxismo no puede limitarse a una simple polémica a favor o en contra, que debe calibrarse su gran influencia en todos los órdenes del devenir histórico del último siglo y medio por su capacidad de movilización de fuerzas sociales y su crucial presencia en períodos decisivos del siglo XX.

A la luz de los actuales acontecimientos, Hobsbawm realiza una sugerente consideración al preguntarse cómo es que, dado el enorme potencial económico del capitalismo, expuesto de modo claro en el “Manifiesto comunista”, fuera inevitable que no pudiera proporcionar un sustento a la mayor parte de la clase trabajadora o, como alternativa, no permitiese un sistema de bienestar. En esta línea de reflexión, el autor afirma que, aunque todavía no se vislumbra ningún sistema opcional, es posible una desintegración o colapso del sistema vigente.

Bajo su punto de vista, el mercado no tiene respuestas a los principales problemas a los que se enfrenta el siglo XXI y, para que exista alguna posibilidad de éxito en la búsqueda de soluciones, deben plantearse las preguntas que se hacía Marx aunque no se deseen aceptar las diferentes respuestas dadas por sus discípulos. Naturalmente Hobsbawm descarta que estemos ante el fin de la historia, como expresivamente demuestra en esta colección de textos. Lo importante es poder desarrollar la capacidad para formular nuestros propios interrogantes, no sujetos necesariamente a la disciplina que marca la necesidad de encontrar respuestas a los problemas que más nos preocupan. En definitiva, un muy recomendable libro encaminado a estimular esa capacidad tan humana y, a veces, tan dormida: la de pensar.

Kissinger, Henry. *China.* Barcelona, Debate, 2012, 621 pp.

Por Mauro Rodríguez Peralta
(Universidad de Cádiz)

Es difícil comenzar una reseña de un libro sin hacer una breve referencia al autor, mucho menos cuando el mismo es nada más que Henry Kissinger. Controversial por donde se lo mire, no podemos evitar ser seducidos por este personaje que por muchos años “manejo” la política exterior estadounidense. De origen alemán, muchos consideran que podría haber llegado a ser presidente si la ley se lo hubiese permitido, y aunque esto son sólo suposiciones y conjeturas, es cierto que durante la década del '70, se convirtió en una pieza fundamental, para bien o para mal, del engranaje mundial. No se dice nada nuevo cuando citamos el polémico Premio Nobel de la Paz que le concedieron en 1973, por sus labores en el conflicto vietnamita, pero todavía en la actualidad hay voces de todos los rincones del mundo que piden la revocación del mismo. Baltasar Garzón ha acusado a Kissinger de violaciones a los derechos humanos además de enviar una comisión rogatoria referente a violaciones de los derechos humanos a los Estados Unidos, pero el obviamente el Departamento del Estado de EE.UU. la rechazó. Es miembro del conocidísimo Grupo Bilderberg. Podríamos seguir citando una gran cantidad de polémicas que surgen alrededor a esta persona, como su participación en los golpes de estado latinoamericanos, la Operación Cóndor, pero no es esta la intención.

Algo es claro y cierto, Kissinger fue un estratega político como pocos, y en esa virtud nos centraremos, porque esta astucia nos abre puertas al conocimiento. Cualquier persona que le interese mínimamente los temas relacionados con China, conoce el papel clave que jugó en la reconciliación y apertura del gigante asiático con Estados Unidos, de hecho el primer encuentro entre Mao Zedong y Richard Nixon, en la Cumbre de 1972, tiene por todos lados su nombre junto con su par chino Zhou Enlai. Entonces es difícil no encontrar atractivo este libro que ya a su larga edad nos deja este político convertido a escritor.

Lo primero que debemos destacar, debido al autor, es el acceso a la información y a documentos que para cualquier otra persona sería prácticamente imposible, pero daba su posición, su fama y su